

# Manifiesto de la intimidad performática



Leslye Acosta  
Avendaño\*

La videocámara digital se enciende, el arte siempre aguarda... Aquí lo íntimo es político y el femenino incluye a las disidencias y al masculino.

**L**a intimidad de los espacios que habitamos y transitamos gritan por ser filmados; desde la forma de la luz que atraviesa nuestra ventana en la mañana, hasta el sonido que construye nuestro contexto social dentro y fuera de nuestras casas.

La posición de una cámara da una imagen sobre un cuerpo, en una proximidad del universo de la película, que no busca objetivarla sino escucharla, no solo a ella sino también a los otros cuerpos disidentes que convergen en la imagen.

Entre ellas hay conversaciones, risas y silencios que hacen que se pause el alma o el set. Todo esto sucede al frente o detrás de una claqueta o un clic.

Alzamos nuestras voces como los ríos tempestuosos del territorio, con su torrente fuerza y valentía, en busca de un cine inclusivo, que muta entre los códigos entre la ficción y el documental; como nuestra identidad individual, que son capas y capas de vivencias, lugares, materiales y sonidos. Un grito, poderoso y resonante, que trasciende las etiquetas y los estereotipos.

---

\* Productora y documentalista. Actualmente cursa el programa de Cine en la Universidad Central de Bogotá. lacostaa3@ucentral.edu.co

Históricamente, en la mayoría de películas colombianas y latinoamericanas, nuestra intimidad e identidad han sido representadas desde unos pocos y asfixiantes modelos, desde la mirada masculina eurocentrista, muestra de un cine prisionero del prejuicio y la comodidad.

Las mujeres se representan como objetos sexuales, *femmes fatales*, figuras de seducción, histéricas, villanas, por no querer sucumbir a sus decisiones o simplemente como acompañamiento “fraternal” (madres, hermanas, hijas, abuelas, tías, primas, etc.) de los personajes hetero masculinos principales. Estas representaciones redujeron a la diversidad de mujeres en el territorio a varios estándares ya mencionados, y dejaron de lado a las mujeres racializadas, indígenas, personas disidentes de la norma. Entre ellas están la identidad, la sexualidad y los cuerpos como meros adornos, en otros universos, o simplemente no habitantes. No se les permitió tener una voz propia ni desarrollar personajes complejos y multifacéticos.

Nuestro cine ha sido misógino, puritano y remilgado hacia nuestros cuerpos e identidades. Cámaras morbosas, violentas, burlonas y odiosas. En estas películas, las ausencias de profundidad de nuestros personajes gritan. Por eso, desde este manifiesto ya no hay silencio, aquí gritamos, reímos duro, bailamos y lloramos sobre lo que tanto esperan que callemos; el deseo, el miedo, la enfermedad, la familia, la violencia, la educación, las infancias, las redes de apoyo, los cuerpos gestantes, los dolores colectivos y la ausencia.

Abrazaremos una perspectiva humana, una mirada empática y comprensiva que desafíe la opresión. Queremos explorar la intimidad, la vulnerabilidad y la fuerza intrínseca que reside en cada una de nosotras.

Convocamos a la industria cinematográfica, en su totalidad, a escuchar nuestro llamado. A las productoras, distribuidoras y fondo de financiación los instamos a invertir en proyectos que den voz a estos cuerpos no representados, no solo desde las historias sino desde las cabezas del proyecto, y a romper así el ciclo de exclusión.

A cada cinéfila y espectadora la invitamos a ser agente del cambio. Apoyen películas que desafíen el *statu quo*, que hablen

de los temas de su interés, que cuestionen la norma de un sistema que no nos quiere ver dirigir, escribir, editar, grabar. Amplifiquen el consumo de las voces marginadas y que estas puedan contar una realidad o todas las posturas de los universos que inventamos desde una mirada realmente inclusiva, no como una cuota. ○